

última parte de su vida hasta que en 1403 fallece ¹. Otros escritores, precitados de muy doctos entre sus compatriotas, sostienen al contrario que fué traducido el *Amadís* de lengua francesa por un Pedro Lobeiro, escribano de Yéives, obedeciendo el mandato del infante don Pedro, el de las siete Partidas ²; habiéndose generalizado por último en el siglo XVI la opinion de que era debido al infante don Fernando, hijo de don Alfonso, á quien se había concedido tambien alguna intervencion en el mismo asunto ³. No siendo pues una y constante la opinion de los escritores portugueses, racional creemos poner en duda la autoridad de sus respectivos asertos en orden á la originalidad del *Amadís* por algunos de ellos reclamada para sus ingenios. Ni han logrado los franceses más claro galardón en esta manera de lid, por más que hayamos de adjudicarles la palma de la originalidad respecto de las producciones que dejamos examinadas y de otras muchas, que en lugar oportuno citaremos. Los argumentos alegados una y otra vez para pro-

¹ Bouterweck siguiendo á don Nicolás Antonio (Bibl. Vet. t. II, pág. 105), observaba que Basco de Lobeira escribía á fines del siglo XIII y pareció haber vivido hasta el año 1325 (Trad. cast. pág. 11). Igual opinion expuesta con mayor seguridad, manifestó despues Sismondi, añadiendo que escribió Lobeira «en espagnol les quatre premiers livres de l'Amadis» (*Hist. de la litt. du Midi*, t. III, pág. 221, ed. 1829). La autoridad de estos historiadores ha llevado tras sí el voto de los más que tratan estas materias, corriente en que se dejó arrastrar el erudito Ticknor, si bien adelantando un siglo entero la existencia de Lobeira. «El Amadís (concluye) es un libro portugués, escrito antes del año 1400, y su verdadero autor el caballero Vasco de Lobeira (Primera, ep., cap. XI). Ticknor reconocia sin embargo los hechos aducidos en el texto, tomados de la *Crónica del Conde Pedro de Meneses*, escrita en 1454 por el Archivero de Portugal, Gomez Eanes de Azurara (*Colec. de lib. inéd. de Hist. Portug.* Lisboa 1792). Adelante notaremos la fragilidad de estas opiniones.

² Cardoso, *Agiologio Lusitano*, t. I, pág. 410.

³ Don Luis Zapata, *Memorias de los Zapatas*, MS. de la Biblioteca Nacional. En este libro consta que el don Luis oyó decir en Lisboa, por los años de 1550, á la Infanta doña Catalina, biznieta del citado Infante don Alfonso, que era don Fernando, quien *había compuesto el libro de Amadís* (Gayangos, *Discurso sobre los libros de caballerías*, pág. XXII).

bar que es el *Amadís de Gaula* mera traducción de una antigua leyenda, escrita en el dialecto de Picardía, no han recibido aun tal confirmacion histórica que pueden inclinar la balanza del lado allá del Pirineo ¹.

Antes de que las referidas crónicas portuguesas, compuestas al mediar del siglo XV, apuntasen por vez primera la especie de que era el hidalgo Vasco de Lobeira autor del *Amadís*, gozaba ya esta obra de no escasa celebridad en la literatura castellana. Mencionóla el gran Canciller Pero Lopez de Ayala con referencia á su juventud, en que se pagaba de

... oyr muchas vegadas
Libros de devaneos et mentiras probadas,
Amadís, Lançarote et burlas assacadas, etc. ².

y teniendo en cuenta que nace este personaje al expirar el primer tercio del siglo que historiamos, distinguiéndose ya en los disturbios de Castilla desde 1360, cual veremos adelante, no habría en verdad grande inconveniente en suponerla escrita antes del referido año. Y no es sólo este el testimonio que nos induce á dar crédito á tal hipótesi: dirigiéndose al dicho Pero Lopez el celebrado Pero Ferrús, uno de los trovadores más antiguos del siglo XIV, decíale, al recomendarle con numerosos ejemplos la frugalidad y loable abnegacion de la vida del campamento, que

¹ Esta opinion fué expuesta en su *Essai sur les romans* por el erudito Huet, á quien siguió Mr. de Tressau en el discurso preliminar de su *Extrait d'Amadís*, ampliándola con las noticias que en 1543 daba Nicolás d'Herberay (al traducirlo á lengua francesa) sobre la existencia de manuscritos en el antiguo dialecto de Picardía, de que habían sacado los españoles la referida historia. Pero el entendido Ginguéné resuelve esta cuestion, manifestando «que cet *Amadís* picard doit n'avoir été que celui de Gorrée (el personaje de quien habla Huet); traduit de l'ancien espagnol (*Hist. Litt. d'Italie*, t. V. pág. 63). No parecerá impertinente notar que Bernardo Tasso, padre del gran Torcuato, al ponerlo en lengua y metro italiano, apuntó la idea de que había sido primitivamente escrito en Inglaterra, dictámen que sin alegar probanza alguna, han abrazado otros escritores.

² *Rimado del Palacio*: Abusos de los cinco sentidos. Del oído, copl. 162. Ticknor imprimió: *é burlas á sacadas*, lo cual no hace sentido.

nunca había esquivado el hermoso Amadís lluvias ni ventiscas, para cobrar fama de leal y valiente, según hallaría en tres libros que encerraban su historia ¹: á la misma se referían casi al propio tiempo Imperial y Villasandino, con otros poetas de la segunda mitad del siglo, no cabiendo por tanto duda en que si no apareció antes de la sexta decena ya indicada, era muy conocida de los discretos durante el reinado de Enrique II ².

Ahora bien: como consta por declaración de los cronistas portugueses que atribuyeron á Vasco de Lobeira la composición del *Amadís de Gaula*, que fué aquel hidalgo protegido por el infante don Alfonso de Portugal, nacido en 1370; como á instancias del referido príncipe se introducen en la obra algunas modificaciones sobre un texto más antiguo, en especial respecto de la aventura de Sobradisa y de la niña Briolanja; y como se asegura finalmente, para elogio de Lobeira, que fué armado este caballero en

1 Dice el indicado poeta.

Amadís el muy fermoso
Las lluvias et las ventiscas
Nunca las falló aryscas,
Por leal ser et famoso:
Sus proezas fallaredes
En tres libros et diredes
Que le de Dios santo poso.

2 *Cancionero de Baena*, págs. 45, 167, 204, 243. Villasandino presenta al rey Lisuarte, padre de Oriana, como el tipo de príncipes que repartían reinos y riquezas. En su habitual estrechez, pregunta

. . . . Si le cumple sofrir
Fasta qu'el grant Lysuarte
Le faga rey ó le farte;

lo cual prueba que era generalmente conocida la pintura que hace el autor del *Amadís* de la fantástica corte de aquel Monarca. El mismo concepto revela Pero Ferrús cuando, al celebrar á su *amiga*, dice:

Nunca fué Brey Lysuarte
De riquezas tan bastado
Como yo, nin tan pagado
Fué Kroidan con Durandarte.

1385, circunstancia en que se le supone todavía en la juventud, es evidente que existió en Castilla y mereció el común aplauso de los entendidos una redacción del *Amadís*, anterior á la portuguesa, cuya autenticidad no ha podido por otra parte ser comprobada ¹.

Galardon propio de la literatura castellana es, en nuestro juicio, la composición del *Amadís de Gaula* ², tronco de otras

1 La especie de que existió el supuesto original de Lobeira «*em casa d'Aveiro*», nació en los «*Poemas Lusitanos do doutor Antonio Ferreira*», dados á luz en Lisboa el año 1598. A la página 72 de los mismos hay dos sonetos, uno escrito en lenguaje antiguo, dirigido al indicado Vasco, á quien apellida autor del *Amadís*, y otro en que se refiere á la modificación que hizo en su obra, por mandato del Infante don Alfonso, según advertimos en el texto. Dió á estos sonetos, que sólo prueban cuál era la opinión de Ferreira, excesiva estimación el dicho de nuestro don Nicolás Antonio, quien declaró «haber visto como apostilla del soneto una peregrina nota, en que se afirmaba «*aqueel hecho: Hujus autographum lusitanum exstare penes dynastas avei-rensens notatum inveni in quadam notula, quae post Antonii Ferreirae lusitani poetae opera edita est*» (Bibl. Vet., t. II, lib. VII, cap. 7). Atribuido equivocadamente el soneto referido al Infante don Antonio de Portugal (Soutey, *pról. al Amadís*, t. I, ed. de Londres, 12.^o) tomó alguna consistencia la noticia hallada por don Nicolás Antonio; pero como observa don Pascual Gayangos, no existiendo dicha nota en la edición de 1598, y hallándose en la reimpresión hecha en 1772, hay razón para creer que fué puesta después, y carece por tanto de la autoridad que se le ha atribuido. Nadie ha podido decir que ha visto el código del *Amadís*, conservado en la librería de los duques de Aveiro.

2 Esta opinión pareció abrigar el erudito Quadrio, cuando observó que el *Amadís* había sido escrito originariamente en antiguo lenguaje castellano; pero empeñado en atribuir á los sarracenos una influencia injustificada en nuestra cultura, añadió que era debido á un mahometano, nacido en Africa (Mauritania) y que pasaba por mágico y fue al cabo cristiano, lo cual le ha desautorizado entre los críticos modernos (*Storia é Ragion d'ogni poesia*, t. VI, pág. 520 y 521). El erudito Sarmiento, que según hemos advertido antes de ahora, formó grande empeño en dar á Galicia omnimoda influencia en el desarrollo de la literatura nacional, nos dejó inédita una disertación, en que presintiendo que el *Amadís* era producción de españoles, llega hasta suponer que si Vasco de Lobeira lo escribió, era gallego. En la duda, expone algunas conjeturas sobre si pudo ser compuesto por Vasco Perez de Camoens, Pero Lopez de Ayala, don Alfonso de Cartagena,

muchas ficciones caballerescas propiamente españolas; mas no por esto olvidemos las observaciones arriba indicadas. Todos los elementos romancescos que constituyen tan peregrina historia; el mundo verdaderamente fantástico en que la acción se realiza, las no esperadas y sobrenaturales aventuras que forman sus multiplicados episodios, la intervención activa de magas y gigantes, la realización de maravillosos encantamientos..., todo ofrece en ella claros vestigios de una imitación deliberada é inteligente, que apoyándose alternativamente en los libros bretones y en las leyendas carlovingias, aspira á fundar en el suelo español nueva serie de narraciones y nueva familia de héroes.

Nada hay en el *Amadis* que deje de recordar en este sentido las fuentes de que en realidad se deriva, autorizando en cierto modo la teoría de los que le han tenido por refundición de crónicas caballerescas, desgraciadamente perdidas para la historia

ó García Ordoñez de Montalvo. Cuanto dice sobre el primero es gratuito y no más fundado lo que indica respecto del segundo, cuyo *Rimado del Palacio* no tuvo en cuenta: en cuanto al Obispo de Burgos, pudo inducirle á tenerlo como autor del *Amadis* la circunstancia de dar el Cartagena, que figura en el *Cancionero general*, el nombre de *Oriana* á su amiga. Pero esto sólo prueba que considerada la amante de Veltenebros como tipo de fidelidad, usó Cartagena dicho nombre por antonomasia y porque no quería descubrir el verdadero de su dama. El libro de *Amadis* existía mucho antes y lograba grande aplauso entre los eruditos; y lo persuade, demás de los datos ya alegados, el muy peregrino que antes de ahora hemos expuesto: en el sepulcro del gran maestro de Santiago, don Lorenzo Suarez de Figueroa, muerto en 1409, hay á los piés de la estatua yacente un perro, de cuyo pecho pende un escudo y en el collar que lo rodea se lee repetidamente: AMADIS, AMADIS (*Sevilla Pintoresca*: La iglesia de la Universidad literaria, pág. 236). Este nombre, atribuido al gozquecillo, tal vez como signo de fidelidad, demuestra palmariamente cuán grande era la popularidad que gozaba la obra de que tratamos á principios del siglo XV, popularidad que no pudo adquirir en un día, robusteciendo todo la opinión de la antigüedad que le atribuimos. No terminaremos esta nota, sin indicar que llega á nuestros manos con el título *De l'Amadis de Gaula et son influence sur les mœurs et la littérature au XVI et au XVII siècle*, un apreciado opúsculo dado á luz por Mr. Eugenio Baret, en el cual se concede á dicho libro la misma antigüedad, sosteniendo la imposibilidad de ser originariamente obra de Lobeira.

literaria ¹: las costumbres que en general retrata, aunque en demasía exageradas, lejos de ser como en otras producciones ar-

1 Demás de las citas y alusiones expresas, que hallamos en el *Amadis*, tales como las que se refieren al *Santo Grial*, á *Tristan y Lanzarote*, contenidas en el libro cuarto, añadido tal vez por Ordoñez de Montalvo (capítulos 48 y 49) nos da el autor conocimiento desde las primeras páginas de que le era familiar la historia del «muy virtuoso rey Artúr que fué el mejor rey de los que allí (en Bretaña) reinaron» (cap. I del lib. I), reflejándose en el pensamiento y la composición de toda la obra el mismo conocimiento respecto de otros libros caballerescos. La primera idea generadora del *Amadis* es la fidelidad del amor que se profesan por toda la vida los dos amantes, fidelidad que le sirve de purificación y de talisman para vencer todo obstáculo y encantamiento, como sucede en la Isla Firme: esta idea, llevada así al extremo, se deriva sin duda de la historia de *Tristan* y tal vez con mayor exactitud de la de *Flores y Blanca-Flor*, espejos de enamorados; y tan clara es la semejanza, que apenas hay poeta del siglo XIV que al encomiar la constancia y verdadera ternura del amor, deje de citar igualmente, cual modelos, aquellas famosísimas parejas. Miçer Francisco Imperial, cantando por ejemplo el nacimiento de don Juan II, le deseaba más felices amores (*Canc. de Baena*, pág. 204)

Que los de Paris et los de Vyana
Et de Amadis é los de Oriana
Et que los de Blanca-Flor et Flores.

En otra composición, hablando de diversos caballeros, hacia cumplido elogio de ellos (Id., pág. 243).

Et otrosy de Tristan
Que fenesció por amores
De Amadis et Blanca et Flores, etc.

Y pasando á la exposición, nadie habrá que deje de reconocer en la corte del Rey Lisuarte un trasunto de la del Rey Artús, con todo el aparato de la caballería, así como tampoco á nadie se oscurecerá que el modelo del encantador *Arcalaus*, autor de todos los siniestros y traiciones que se oponen á la ventura de los dos amantes, es el *Tablante de Ricamonte*, que en el Poema de *Jofre y Brunisinda*, ejerce sus malélicas artes para saciar, como *Arcalaus*, sus pérfidas inclinaciones. Los castillos de ambos encantadores aparecen poblados de pobres víctimas, que aguardan al caballero predestinado para romper sus cadenas. Fuera de estas analogías, relativas á la textura de la fábula, se notan otras muchas en los pormenores, entre las cuales citaremos por ejemplo el episodio de la princesa *Briolanja* muy seme-

tísticas las practicadas por nuestros mayores, son las costumbres nacidas del feudalismo: por todas partes aparecen réculos que hacen gala de arbitrariedad é independencia; por todas partes se hallan erigidos en ley el capricho y la fuerza, habiendo apenas un castillo, donde no llore entre cadenas, ó víctima de invencibles artes, alguna desgraciada doncella ó algun *malfadado* caballero. A cada paso se ven por las enrucijadas de los caminos damas doloridas que buscan el amparo de los caballeros, huérfanas oprimidas que anhelan para su defensa la espada de un generoso paladin, ó activas mensageras de princesas, reyes, ó emperadores, expuestas al ludibrio de los malhechores y á los torpes excesos de los licenciosos.

Mas si en los elementos constitutivos del sistema caballeresco, si en las líneas generales que describen el edificio del *Amadis de Gaula* reconocemos el estigma de extrañas literaturas, no por esto cerraremos los ojos á cuanto nos muestra en él la irresistible influencia de la civilizacion española, cuya vivífica actualidad domina en todas las obras del arte. Creencias, sentimientos, costumbres, reflejan interiormente en los personajes de tan

jante al de la reina *Conduiramor del Perceval*; el reconocimiento de Amadis y Galaor, del todo igual al de Feravis y Perceval en dicho poema; el de la aventura de *Antebon, Branducta y Galaor*, tomado visiblemente de la *Historia de Jofre y Brunisinda*, y los diferentes desafíos hechos á Lisuarte en su misma corte, los cuales recuerdan muy parecidas escenas de los libros del *Rey Artús, Perceval, Joffre y Brunisinda*, etc. Aun respecto de las formas de expresion puede decirse que no olvidó el autor del *Amadis* los ejemplos de la literatura caballeresca: al pintarse en el *Tristan de Leonís* el efecto de la bebida que Brangiena ministra al referido caballero y á la hermosísima Isea, ó Isolda (como dicen varios poetas del siglo XV), se dice: «Tristan fist sa volenté de la belle Iseult et lui tolut le dous nom de pucelle.» Con más honestidad y gracia se describe en el libro español análoga situacion, indicando el mismo efecto por estas palabras: «Assi que se puede bien dezir que en aquella verde yerua, ençima de aquel manto, más por gracia y comedimiento de Oriana que por la desenvoltura ni osadía de Amadis, fué hecha dueña la más hermosa doncella del mundo» (Libro I, cap. 35). Este exámen pudiera llevarse al extremo en el triple concepto referido; pero no lo juzgamos aquí necesario, por ser bastantes las indicaciones hechas, para demostrar la exactitud de nuestros asertos.

singular leyenda el espíritu y la manera de ser de los castellanos de los siglos XIII y XIV, no desechada en esta peregrina pintura la idealizacion del génio y carácter nacional, debida á la poesía heróica.

Los héroes del *Amadis* llevan, como los caudillos de la cruz, al más alto punto la exaltacion del sentimiento religioso: pelean unos sin tregua por su *Dios* y su *patria*; acometen otros las más difíciles empresas y ponen su vida en continuo riesgo y fatiga en nombre de *Dios* y de la *razon*¹; aquellos reciben de mano de los obispos, que siguen los ejércitos de sus reyes, la absolucion de sus pecados en el solemne instante de entrar en lid con los sarracenos; estos confiesan devotamente sus culpas á los piés de venerables ermitaños y aun de otros caballeros sus iguales en el momento de arrostrar difíciles y sobrenaturales aventuras: para los héroes reales de la poesía nacional, tales como Fernan Gonzalez y el Cid Campeador, es ley suprema la palabra empeñada; para los paladines del *Amadis* es el juramento el más firme lazo de la vida, constituyendo entera servidumbre.

Animado de tales creencias y sentimientos, se eleva el amante de Oriana á las más altas regiones de la idealidad caballeresca, sintiéndose poseido de singular pasion amorosa y sacrificando cuanto existe en la tierra al objeto de su cariño. Ni la tierna solicitud de Elisena, su madre, ni el respeto que le inspira Perion, su padre, son bastantes á entibiar un punto su anhelo ni á detenerle en Gaula, al ser reconocido como tal hijo por aquellos, trás largos infortunios: la heredera de Lisuarte vive en la gran Bretaña y hácia ella le arrastra, cual poderoso iman, la fuerza superior de sus amores. Única, ardiente, inestinguible es por tanto la pasion que Amadis profesa á su hermosísima Oriana, no decayendo ni aun despues de su logro, como no decae ni se amortigua con el tiempo la pura adhesion de Fernan

¹ Galaor, hermano de Amadis, inaugura sus hazañas combatiendo al gigante Albadan, diciéndole al ser despreciado por el jayan orgulloso: «Tú serás vencido é muerto con lo que yo traygo en mi ayuda: que es *Dios* y «la *Razon*» (Lib. I, cap. XII).

Gonzalez á la infanta doña Sancha, ni del Cid á doña Ximena. Lástima es que á estos rasgos interesantes del carácter del héroe no corresponda la pintura de la muger, acercándola al tipo consagrado ya por la musa española: las damas que figuran en el *Amadís*, aunque idealizadas por la exaltada imaginación de los caballeros, aunque acatadas con tal respeto que raya á veces en idolatría, son demasiado fáciles para con sus amantes; y no sólo acontece esto con las *doncellas de encrucijada* que van en busca de aventuras, sino con las más esclarecidas princesas, con Elisena y Aldava, con Olinda, Brandueta y Oriana. Pagadas estas de la fama de invencibles que gozan Perion y Agrages, Galaor y Amadís, sobre corresponder benévolamente á sus amores, llegan también á solicitarlos; circunstancia que las separa de la muger histórica y poética de Castilla, asemejándolas á las demas heroínas romancescas.

Pero si no triunfó del todo el espíritu de la nacionalidad española, al pretender asimilar á sí y hacer suyos los caracteres que brillan en el *Amadís*, pugnó sin embargo con igual brío por reflejarse en las costumbres en cuanto lo consentía la naturaleza del asunto. Esta observación, ya antes anunciada, se confirma principalmente, al reconocer la vida política que presupone el autor en las fantásticas regiones, á donde lleva sus personajes. Al lograr, por ejemplo, el rey Perion la inesperada dicha de hallar en el vencedor del tirano Abies al hijo de su primer amor que lloraba perdido desde su nacimiento, « manda llegar córtés » de su reino, para que le reconozcan sus vasallos cual legítimo heredero, manifestándose en la ingenuidad y llaneza de la narración que ni el autor imagina ni los lectores pueden concebir en otra forma una ceremonia tan frecuente en los dominios castellanos ¹. Más adelante el muy cumplido entre reyes y caballeros, el famoso Lisuarte, príncipe que rige sus Estados á la manera del rey Artús « hace córtés en Lóndres », para buen gobierno de sus vasallos, siendo estas « las mas honradas... que nunca en la gran Bretaña se fizieron » ².

¹ Véase el cap. X del lib. I.

² Capítulo XXIX del mismo libro.

Y no es menos digno de notarse cuanto se refiere á la vida de la caballería: el reto que hace Olivas ante el rey Lisuarte al duque de Bristoya « que á un su cormano le matara aleue », aunque refleja el origen feudal de esta costumbre, por su forma especial y por la manera de ser aceptado, recuerda el célebre duelo de Toledo y Carrion, narrado en el *Poema del Cid*, trayendo al par á la memoria la ley de *Partida* que reglaba este linaje de contiendas ¹: el empeño de Angriote de Estravaus, que defendía contra todo caballero en la angostura de un valle « que ninguno tenia mas hermosa amiga » que lo era Grovonesa, su amada, nos recuerda asimismo el *Paso* de Payo Paez, y como que parece preluir el más renombrado de Suero de Quiñones ².

Todas estas y otras muchas semejanzas en las creencias, en los sentimientos y en las costumbres determinan pues la manera cómo iban penetrando en la literatura española las ficciones romancescas y señalan la forma en que se operaba la inevitable fusión de los elementos caballerescos y los elementos históricos, para producir en edades futuras obras más propias y originales. No es en verdad indigno de este título el *Amadís de Gaula* en el sentido arriba indicado, superando en ciertas dotes á las mismas producciones que le sirvieron de modelo. Ninguna le excede en la riqueza de la inventiva, ni en la variedad prodigiosa de los episodios: muy pocas ofrecen en la lectura el mismo interés, por más que encierre en realidad diversas historias, comprendiéndose las de Amadís y Galaor, Florestan y Agrages, héroes de primer orden, en la primitiva redacción, ya aplaudida durante la segunda mitad del siglo XIV ³.

¹ Véase el cap. II de nuestra II.^a Parte, t. III, y el título XI de la *Partida* VII. El desafío de Olivas se narra en el cap. XXIX del libro I del *Amadís*.

² Capítulo XVII, del libro I.^o—Del *Paso Honroso de Suero de Quiñones* hablaremos mas adelante.

³ Amadís, Galaor y Florestan son todos tres hijos del rey Perion de Gaula, que tienen en este concepto no pocos puntos de contacto con el renombrado Aymon, señor de Montalvan, cuyos cuatro hijos son héroes principales en las historias del ciclo carlowingio. A la de los tres paladines de

La exuberancia de accidentes que nacen unos de otros con excesiva frecuencia y no siempre con la holgura que habrían menester para desarrollarse convenientemente, cruzándose á menudo é interrumpiendo una vez y otra la narracion principal, así como la extraordinaria extension de los tres libros mencionados, nos obligarian á dar inmoderado bulto al presente capítulo, si nos decidiéramos á exponer aquí el prolijo estudio que sobre el *Amadís* tenemos hecho. Impreso, traducido é imitado repetidas veces ¹, conocido en todos tiempos de nuestros erudi-

Gaula, cuya unidad estriba principalmente en aquel lazo de la sangre, se une la de Agrajes, modelo de fidelidad respecto de los tres hermanos y ligado á la gloria de la familia por muy próximo parentesco. Estos cuatro personajes, en quienes insiste esencialmente la accion de la novela, pertenecieron pues á la primitiva relacion, como bases indispensables de la misma.

¹ Cervantes se aventuró á decir que es el *Amadís de Gaula* el primer libro de caballerías que se imprimió en España (*Don Quijote*, Parte I, cap. 6). Sin embargo, no ha podido comprobarse la noticia dada por Barbosa Machado en su *Biblioteca lusitana* artículo: *Vasco de Lobeira*, sobre una edicion hecha en Salamanca el año de 1510, y por tanto posterior á la publicacion de otros libros caballerescos. La primera conocida es de 1519 y tras ella se hicieron hasta doce que nosotros podamos afirmar, en la forma siguiente: Sevilla, 1526; Id., 1531; Venecia, 1533; Sevilla, 1535; Id., 1539; Medina del Campo, 1545; Sevilla, 1547; Lobayna, 1552; Salamanca, 1575; Sevilla, 1575; Alcalá de Henares, 1586; Sevilla, 1586. Nótese que la mitad de estas ediciones salieron en Sevilla de las famosísimas prensas de Jacobo Cromberger, Alonso de la Barrera y Hernando Diaz, debiéndose las restantes á los no menos celebrados Villaquiran y Castro, Lasseno, Portonaris, Junta y Alonso Mata. Respecto de las traducciones, citaremos, como más conocidas, la francesa de Nicolás de Herberay, dada á la estampa de 1540 á 1543, y la italiana, impresa en 1557. Antes de aparecer la última se habia ocupado Bernardo Tasso (1540) en poner en verso su *Amadís*, que apareció en 1560, logrando extraordinario éxito; y sin duda hubo de preceder á todas estas versiones, más ó menos conformes con el libro español, tal como lo publicó Montalvo, otra de pocas citada, y cuyo exámen, á ser hoy posible, resolveria satisfactoriamente la mayor parte de las cuestiones que dejamos tocadas. Hablamos de la traduccion hebrea, ó tal vez meramente rabinica, que cita el entendido Wolfio con el título de אקדים די גאולת ו que declaró haber visto en la escogida librería de Oppenheimer: si, lo que no aparece descabellado, esta version se hizo antes de la

tos, no llevará á mal el discreto lector que apartándonos de lo practicado respecto de los cuentos de *Chárlos Maynes* y *del Emperador Otas*, peregrinos hasta ahora en la historia de nuestras letras, nos limitemos á una brevísima idea de su complicado argumento.

La historia de Amadís, conforme se deduce de cuanto llevamos observado, es, y no podía dejar de serlo, naciendo de los elementos y en las circunstancias reconocidas, absolutamente fantástica. Perion, rey de Gaula, pasa á la córte de Garinter, que lo es de la Pequeña Bretaña, enamorándose de él la hermosa Elisena, hija de aquel príncipe; y aventurándose á penetrar en la estancia, donde dormía, le hace dueño de su belleza con la jurada esperanza de que ha de ser su esposo. De esta aventura es fruto Amadís: venido al mundo en ausencia de Perion y deseando evitar su deshonor, mándale Elisena arrojar dentro de un arca (en que pone un pergamino con su nombre, un anillo y la espada de Perion) al mar que baña los muros de su palacio. Hallado en medio de las olas por Gandalés, piadoso caballero de Escocia, llévale acaso á la corte del rey Languines, donde compadecida de su orfandad, le educa la reina (que era su tia), distinguiéndole con el título de *Doncel del mar*, que denota su misterioso origen.

Perion habia entre tanto cumplido su palabra á Elisena, teniendo en ella otro hijo llamado Galaor, el cual es robado al llegar á los dos años por el gigante Bandalac, para hacerle instrumento de su venganza contra Albadan, tirano que le tenia

edicion de Montalvo, su importancia es de mucho bulto en la historia de nuestras letras. Lástima es que Wolfio no diese extracto de su argumento, para comprender si constaba de los tres libros, que mencionó Pero Ferrús ó de los cuatro hoy conocidos. En orden á las imitaciones, que produce el *Amadís*, deben tenerse presentes los catorce libros que forman su larga y caballeresca descendencia, comprendiendo desde las *Sergas de Esplandian* hasta la historia de *Peñalva* que cierra la serie de aventuras de Amadís y narra su muerte (Don Nicolás Antonio, *Bibl. Nova*, t. II, pág. 404). El ya citado don Pascual Gayangos los incluye en su *Catálogo de los libros de caballerías*, que precede á su edicion del *Amadís*, segunda de las hechas en nuestros tiempos.